

Una breve historia

- Tradicionalmente, los siete gozos de la Santísima Virgen María se celebran el 27 de agosto. Los siete gozos de la Santísima Virgen forman parte del Rosario de la Corona Franciscana que, como atestigua la tradición, fue fundada por un novicio franciscano a principios del siglo XV después de que se le apareciera la Santísima Virgen María.

- Antes de entrar al claustro, el joven santo acostumbraba colocar flores en la estatua de la Santísima Virgen, una práctica que continuó durante su tiempo como novicio. Por alguna razón desconocida, el joven decidió abandonar el claustro y regresar al mundo. Esta decisión hizo que el joven se volviera melancólico. A pesar de esto, la Santísima Virgen María se apareció al joven para enseñarle a rezar un rosario centrándose en sus siete gozos y diciéndole que no abandonara la orden franciscana.

- Mientras el joven estaba en oración con esta nueva devoción, después de que se le apareció Nuestra Señora, su maestro de novicios lo vio y vio también la visión de un ángel tejiendo una corona de 10 rosas. Después de cada corona de 10 rosas, el ángel insertaba un lirio. Después de que se completó la corona, el ángel colocó la corona de rosas sobre la cabeza del novicio.

- Después de explicar la devoción al maestro de novicios, quien exigió que le dijera lo que estaba viendo, compartieron la visión con los otros franciscanos, quienes comenzaron a recitar la corona franciscana de los gozos de Nuestra Señora.



La misma santa Iglesia atribuye a los méritos de la fe de María la destrucción de todas las herejías:

Regocíjate, oh Virgen María, porque solo tú has destruido todas las herejías en todo el mundo.



Desde el Magnificat:

Mi alma engrandece al Señor.

Y mi espíritu se ha regocijado en Dios mi Salvador.

Porque ha considerado la humildad de su esclava:

Porque de ahora en adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada.

Porque El que es poderoso me ha hecho grandes cosas; y santo es Su nombre.



MILITIA IMMACULATAE

www.militia-immaculatae.info/es

info@militia-immaculatae.asia

www.mi-library.org

www.fondation-mi.org

director@militia-immaculatae.info

Los siete gozos de la Santísima Virgen María



I. La Anunciación del ángel a María (Lc 1: 26-38)

"La Inmaculada Virgen María concibió alegremente a Jesús por el Espíritu Santo". Imagina la alegría en el corazón de María al enterarse del mensajero del Todopoderoso que ella, que estaba dispuesta a ser una simple sirvienta o sirvienta en la casa del Señor, iba a ser realmente la Madre de Dios. ¡Qué alegría y felicidad en el saludo del ángel! ¡Qué alegría saber que ahora, dentro de su vientre, ella llevaba al Hijo de Dios!



II. La visita de María a Isabel (Lc 1: 39-45, 56)

"La Inmaculada Virgen María alegremente llevó a Jesús visitando a Isabel". La Caridad y el amor inspiraron esta visita. ¡Qué felizmente nuestra Santísima Madre debió haber cruzado las colinas hasta la lejana casa de su prima Isabel, que también estaba embarazada del futuro Juan el Bautista! Al igual que cualquier mujer, María quería contarle a su prima y compartir las alegrías de una futura madre. ¡Que inspiración y alegre ejemplo para todas las madres del mundo!



III. La Natividad de Nuestro Señor (Lc 2: 1-7)

"La Inmaculada Virgen María trajo a Jesús con alegría al mundo". Todos los que alguna vez han experimentado la dicha de la Navidad solo tienen un ligero eco de la alegría de María cuando dio a luz a Cristo. Cada madre comparte esa alegría. María lo experimentó en toda su inocencia y dulzura. Ella experimentó la santa felicidad de traer al mundo al Hijo de Dios, que iba a ser el Redentor y el Salvador de todos los hombres.



Los siete gozos de la Santísima Virgen María



IV. La Adoración de los Magos (Mat. 2: 1-2, 9-11)

"La Inmaculada Virgen María exhibió a Jesús con alegría en la adoración de los Magos". Cada madre está feliz cuando puede mostrar su hijo a los demás. Todas las madres se alegran cuando sus amigos, conocidos o incluso visitantes ocasionales comentan sobre su hijo, lo elogian e incluso le traen regalos. Esa fue la feliz experiencia de María cuando los tres Reyes Magos viajaron cientos de kilómetros para adorar y honrar a su Hijo, para traer regalos a su Niño.



V. El hallazgo de Jesús en el templo (Lc 2: 41-51)

"La Inmaculada Virgen María encontró a Jesús con alegría en el templo". Tener a su hijo con ella es la alegría de una madre. Pero encontrar un niño que se pierde es una alegría mayor debido al contraste con el dolor de la separación. María experimentó tal dicha cuando encontró a Cristo en el templo enseñando y escuchando a los doctores, los cultos profesores de la ley.



VI. La resurrección de nuestro Señor (Lc 24: 1-8)

"La Inmaculada Virgen María vio a Jesús con alegría después de Su resurrección". Las palabras fallan al expresar la felicidad de la Madre de Dios cuando vio a su Hijo resucitado de la tumba, lo vio con toda la belleza de la humanidad, vio al Niño a quien había traído al mundo, había criado, entrenado [educado] y cuidado durante tantos años. Su alegría, en contraste con la pena del primer Viernes Santo, fue suprema.



VII. La Coronación de Nuestra Señora en el Cielo como Reina

"La Inmaculada Virgen María fue recibida con alegría por Jesús en el cielo y allí fue coronada Reina del Cielo y de la tierra". Ninguna pluma humana puede expresar, ni el pincel humano representar, la alegría en el corazón de María cuando finalmente se reunió con su Hijo en la dicha de la visión beatífica. Tampoco podemos expresar con palabras la felicidad en su corazón cuando fue coronada, recompensada por su Divino Hijo, quien la convirtió en la Reina de este mundo y de la corte celestial.

